

**JÁUREGUI**

❖ No es sensato esperar a que la economía estadounidense se reactive; hay que crear estrategias internas para restablecer la confianza y estimular el consumo.

## ¿Hasta cuándo?

**MANUEL J. JÁUREGUI**

**E**l cordón umbilical económico que nos une con el vecino al norte del Bravo también nos hunde con él.

La estrepitosa caída de los valores del lunes pasado, la presión sobre nuestra moneda y otras evidencias de declive económico son todas muestras claras de esta simbiosis referida.

Queda más que claro que, a menos que Felipe Calderón y su equipo económico desarrollen una estrategia para fortalecer la economía interna, independientemente del entorno externo, México no puede pensar en respirar —económicamente hablando— hasta que Estados Unidos no saque la cabeza del agua.

¿Y esto cuándo será?

La fecha precisa nadie la puede aportar, mas la semana pasada en Nueva York, en una conferencia ante el Economic Club, el ex chairman de la Reserva Federal, Alan Greenspan, aportó lo que a su juicio sería un juego de condiciones que harán posible la estabilización de la economía estadounidense.

El primer punto que enfatizó en su discurso el famoso economista, docto como siempre, es que el motor de esta crisis es hoy de un nivel de MIEDO sólo visto en dos ocasiones anteriores, una en 1907 y la otra en 1932 (durante la “Gran Depresión”).

Este miedo tiene como origen la pérdida de aproximadamente 35 millones de millones del valor de capitalización corporativo experimentado en el último año.

Sobre este punto, Greenspan advierte que, “el ritmo de deterioro en los mercados no puede continuar indefinidamente.

“Hay un tope respecto a qué tan profundo y por cuánto tiempo el miedo puede paralizar a los participantes en los mercados”, dijo.

Cuando este miedo se controle o se disipe se habrá dado una de las condiciones necesarias para arribar a la estabilización.

El otro factor mencionado por Greenspan es el declive en el precio de la vivienda en Estados Unidos, ligado al valor de las hipotecas y, por tanto, al sistema bancario.

Para Greenspan, la segunda condición necesaria que conducirá a una estabilización económica es una reversión en la tendencia de deterioro en el mercado de la vivienda.

¿Estamos ahí ya?

Aparentemente no, los indicadores más confiables indican que los precios pueden aún caer un 10 por ciento más antes de que inicien el viaje opuesto: aquí no hemos tocado fondo todavía.

“Estoy confiado”, afirma Greenspan, en que “la estabilización en el precio de las viviendas, aunada a la reparación de nuestro sistema financiero global, conducirá a la reanudación del CRÉDITO, y si a esto le ayuda simultáneamente la recuperación de los mercados de valores ante la disipación del TEMOR que los domina, habremos iniciado la recuperación económica en Estados Unidos, y en el resto del mundo”.

Si damos por cierto este escenario planteado por Greenspan —quien debe saber de lo que habla— surge una interrogante respecto a México:

¿Seremos pasivos y nos sentaremos a esperar que esto suceda en uno, dos, tres o más años, con la esperanza de que la economía vecina “nos jale”?

La alternativa opuesta sería adoptar un papel proactivo, no reactivo: tomar el toro de la crisis por los cuernos y desarrollar una serie de estrategias diseñadas para estimular la economía interna.

Ello, por ejemplo, creando CONFIANZA (para disipar el temor), estimulando el consumo interno (al reducir impuestos y estimular el crédito jalándole las orejas a la banca extranjera), también incorporando al Banco de México a una estrategia de crecimiento



Fecha <b>25.02.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>15</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

relajando su política monetaria.

Igualmente, adoptar una política de reducción masiva en el precio de los energéticos, tanto en consumo industrial como agrícola y doméstico.

Esto, y más, podría implementar el Gobierno mexicano mientras se cumple la profecía de Greenspan... si es que acaso se cumple.

